

BALART, FEDERICO (1831-1905)

FRUSLERÍAS

(Poesías festivas)

ÍNDICE:

¡Antonio, por Dios!...
(Mi fraternal amigo Antonio Grilo)

A mi nieta Dolores

A María Guerrero

En un abanico

Al puente de Segovia

Risa y llanto

A la hija de Arturo Reyes

Carta a mi amigo D. Laureano Figuerola

Paciencia

Carta a mi tío D. José Elgueta
Ruego

Al Bazar Murciano

Epigrama

A la eminente actriz María Tubau de Palencia

Seamos lógicos

A la primavera

Carta a mi amigo D. José de Olañeta

Huelga... total

A mi pedicuro

A Remedios Bermúdez y Figuerola (alias el Cardo montés)

Una opinión

A una fuente

El Ayudante Centauro

A Enriqueta Figuerola

Fábula

En el álbum de E. F.

En el bautizo del niño Ignacio de Palacios y Maroto

I

Antes del acto

II

En el acto

A Ignacito De Palacios Y Maroto

A mis amigos Protasio y Josefina

Fonofobia

A Tiburcio Rodríguez

Guía seguro

Tarjeta postal

Felicitación

Balada

A Carmen

Las brevas del Cid

Máximas políticas y morales y de urbanidad para personas distinguidas

A D. José María de Palacio y Abarzuza

Desde el puente del Darro

Cuatro letras a mis amigos del alma Carvajal y Grilo

En un álbum

A los socios de la pecera

¡ANTONIO, POR DIOS!...

(Mi fraternal amigo Antonio Grilo)

Eres un monstruo, Antonio:
de ello dan tus acciones testimonio.
Como eres hombre rico,
te irás veraneando (me lo explico)
por Asturias, por Francia o por Italia,
y mientras tanto... mientras tanto, Amalia
me freirá reclamando su abanico.

¿Qué daré por calmante a sus enojos?
¿Le diré muy tranquilo,
sin que mentira tal me dé sonrojos,
que el divino poeta Antonio Grilo
en veinticuatro días bien contados
no supo hacer a sus serenos ojos
o a sus labios rosados
dos miserables versos pareados?

Responderá que miento; y yo a fe mía
lo mismo en su lugar respondería.
¿Le diré que su súplica desdeña,
ofendiendo a una dama,
por cosa tan pequeña,

quien tiene de galán tan justa fama?

Dirá que esa no cuela,

y que vaya a contárselo a mi abuela;
y ya ves tú que, de cumplir su encargo,
se me haría el camino un poco largo.

Lo que es verdad, aquí como en Briviesca,
es que, si al ver la niña tal desaire
se irrita, y se acalora, y arma gresca,
y espera refrescarse con el aire
de su pobre abanico... ¡ya está fresca!

Por Dios, querido Antonio,
considera que estoy con tu pereza
dado al mismo demonio.
¿Lo dudas, mala pieza?
Pues, de esta afirmación en testimonio,

porque no tomes lo que digo a broma
y comprendas que el hecho es positivo,
estos versos te escribo
sin borrar ni añadir punto ni coma:
y versos tan perversos (es probado)
obra han de ser de un hombre endemoniado.

Un beso a Magdalena,
un apretón de manos a Fuensanta,
a quien deseo el nimbo de una santa
¡y que tan buena esté como es de buena!

Y a ti, bribón tremendo,
a Dios nuestro Señor, con grave pena,
como cosa perdida te encomiendo,
rogándole en mis cortas oraciones
que te obligue a escribir cuatro renglones,
y a mandar con tu firma ese abanico
a tu amigo del alma
FEDERICO.

A MI NIETA DOLORES

Consternado me tiene una noticia
que el alma me desquicia:
¿Será verdad, Señor, o será bola
que ha de aprender francés mi nieta Lola?
Ayer, cuando lo supe, me dio risa:

Hoy no me llega al cuerpo la camisa;
pues si con una lengua tanto charla,
en cuanto sepa dos, hay que matarla;
y si hoy tan largo tira
que echa en cada palabra una mentira,

¿qué va a pasar aquí, Dios Soberano,
cuando mienta en francés y en castellano?
Ya que, de nuestra dulce paz en mengua,
hay quien gaste los cuartos todavía
porque aprenda otra lengua,

sordo me quiero ver desde este día.
Por mi parte, daría
más dinero que cambian los Villodas
si la enseñaran a callar en todas.

A MARÍA GUERRERO

«Ilustre y hermosísima María».
(Este verso, que viene tan al caso,
es de nuestro divino Garcilaso,
escrito para usted en profecía.)

Mientras usted, el lunes, ensayaba,
yo una vez y otra vez estornudaba;
y, aunque al salir me refugié en un coche
cerrando portezuelas y cristales,
en balde fueron precauciones tales,
y estornudando estoy desde anteanoche.

Ni yo puedo salir en tal estado,
ni, aunque asistir al Español pudiese,
quisiera que la gente me tuviese
por un reventador acatarrado.

¡Ya ve usted lo que pierdo, -y si es derroche
para sacar a Sócrates de quicio!
Niña Boba, Teresa, beneficio:
¡Lope, y Alas, y usted, en una noche!

¿Como ha de ser! ¡Paciencia!
Sin embargo,

ya que el nocturno ambiente me amedrenta,
mostraré por poderes mi alegría:
ahí va mi pollo, con formal encargo
de romper unos guantes por mi cuenta
en honor de Leopoldo y de María.
Y, aunque son mis catarros peliagudos
y el de hoy parece de primera clase,
yo aplaudiré también en cuanto pase
este ciclón de toses y estornudos.

Hasta entonces, en casa tabicado,
a nadie culpo de mi mal estado:
yo me tengo la culpa, ¡majadero!
Que bien pude prever lo que ha pasado; -
porque, lo mismo en Julio que en Enero,
aun siendo refractario al crup y al asma,
dígame usted, por Dios, ¿quién no se pasma,
si ve representar a la Guerrero!

EN UN ABANICO

Sin ser grande ni ser rico,
hoy llego a ser, en un tris
el primero del país, -
del país de tu abanico.

Al puente de Segovia

Desmesurada puente Segoviana
cuyas bolas y fábrica severa
forma son de tu padre Juan de Herrera,
con que tu hermano El Escorial se ufana:

Aunque él, en su afición greco-romana,
tantas bolas alzó de esa manera,
entre todas, si bien se considera,
eres la bola tú más soberana.

Creyendo en las promesas que tu brío
a los ojos atónitos ofrece

con tanta mole y tanto poderío,

Los secos hijos que Madrid guarece

tres siglos llevan aguardando un río; -
y por más que lo aguardan, no parece.

RISA Y LLANTO

Que Juana de su salero
brinde sal al mundo entero
sin que vengan a pedir,
es cosa para reír.

Mas que el marido de Juana
no la sobe la badana
hasta hacerla reventar,
es cosa para llorar.

Que quisiera probar Eva
aquella manzana o breva
tan dura de digerir,
es cosa para reír.

Mas que Antonia, Petra y Ana
todas prueben la manzana
sin querer escarmentar,
es cosa para llorar.

Que yo, que escribiendo en prosa
no digo cosa con cosa,
versos me meta a escribir,
es cosa para reír.

Mas que, compuestos los versos,
sabiendo que son perversos,
los dé para publicar,
es cosa que hace llorar.

A la hija de Arturo Reyes
Con la coleta cortada,
ya no toreo ni bueyes;
mas, si en ello está empeñada,
¿quién no brinda una estocada
a la hija de Arturo Reyes?

Apártense las cuadrillas;
no se hagan cruces si al diestro

le tiemblan las pantorrillas;
y preparen las mulillas
para arrastrar... al maestro.

CARTA A MI AMIGO D. LAUREANO FIGUEROLA

Señor don Laureano:
¡Salud y bendición! -Vamos al grano.
Yo soy aquel que en tiempo más propicio,
sereno y sosegado,
tuvo el tranquilo oficio
de guardar los secretos del Senado.
¡Fiel los guardé! -La turba demagógica
nunca por mí notó que en toda plática
Alonso andaba a trompis con la lógica,
y Godínez de Paz con la gramática.

Ni dije que, en las horas más serenas,
Fabraquer, recitándonos sus trovas,
se tragaba los bollos por docenas
y el Jerez por arrobas;
ni a nadie descubrí que, en plena sala,
(perdido a la opinión el santo miedo)
el ciudadano Cala
se hurgaba las narices con el dedo.
Nunca mi boca relató indiscreta
que, oculto del retrete allá en la sombra,

Don Domingo Udaeta
se orinaba en la alfombra.
Ni por mi discreción saberse pudo
que Benot, siempre cauto, siempre agudo,
para evitar tropiezos y deslices,
cuando el acta leía
cuatro pares de lentes se ponía, -
¡y aún sobaban narices!
Al deber obediente,
nunca tales secretos he violado;
y (harto lo sabe usted, mi Presidente)
esos tan solamente
fueron ¡ay! los secretos del Senado.

En esa discreción mi gloria fundo;
pues harto sabe el mundo

(o a lo menos lo saben los discretos)
que, no en rezar los dieces del rosario,
sino en guardar secretos,
consiste la virtud de un secretario.

PACIENCIA

Paciencia es virtud bendita
que el hombre gasta en gran copia:
quien no ejercita la propia
la del Próximo ejercita.

CARTA A MI TÍO D. JOSÉ ELGUETA

Al gran don José Elgueta,
el que tiene la casa en la Glorieta;
al que, en tono arrogante,
añade otro expresivo consonante
que por decencia paso,
salud y bendición: -Vamos al caso.

Recibí tu misiva
tan grata, tan cortés, tan expresiva
como de afecto llena,
y agradezco tu fina enhorabuena.

Lamento (porque es seria)
la vejación que sufres con la feria:
vejación importuna
que te priva del sol y de la luna;
y porque esos bribones
no le obstruyan las puertas y balcones
con puestos y casetas
al vástago mejor de los Elguetas,
una carta te envío
para el gobernador, de quien confío
que sabrá complacerte
o reñirá conmigo hasta la muerte.

Supongo, buena pieza,
que no te quejarás de mi pereza:
hoy tu carta recibo,
y hoy la contestación sin falta escribo:

¿quieres más? Pues ordena,
que el servirte, de júbilo me llena,
sobre todo en cuestiones
de tan insoportables obstrucciones.

Así, querido Pepe,
tú que siempre has sabido más que Lepe,
comprende el buen deseo
con que en servirte mi eficacia empleo,
y avísame por Dios, en verso o prosa,
siempre que se te obstruya alguna cosa.
Memorias mil de todos:
y si, por estos o por otros modos,
útil me consideras,
dispón con libertad y como quieras
de la pluma y el pico
de tu amante sobrino
FEDERICO.

RUEGO

Por mi prima Antonia Cano,
que en su elogio se desquicia,
ha llegado a mi noticia
que existe un Bazar Murciano,

donde por poco dinero
pero con gusto y aliño,
venden juguetes de niño,
de dama y de caballero.

Mi prima, sin reparar
si son malos o perversos,
me pide que escriba versos
en elogio del Bazar.

Yo a sus órdenes atento
y de su acierto testigo,
sobre su palabra digo
que el Bazar es un portento.

Y a Dios ruego, muy formal,
que se digne sostenerlo
hasta que yo llegue a verlo -

(que es declararlo inmortal).

AL BAZAR MURCIANO

Hay un bazar en Murcia, según parece,
que todos los elogios se los merece,
y que, a juicio de gentes de muy buen tono,
las tres bes de ordenanza tiene en su abono;
pues cuanto en él se vende, sin aparato,
resulta al fin bonita, bueno y barato.

Como, porque lo quiso mi mala suerte,
veintiocho años, oh Murcia, llevo sin verte,
jurar no necesito, siendo tan llano,
que no conozco el lindo Bazar Murciano,
cosa nueva, reciente, fresca, lozana...:
cosa, como quien dice, de ayer mañana.

Yo quisiera elogiarlo; mas mi conciencia
pide elogios fundados en la experiencia;
y como me aseguran que allí hay de todo,
ás de tributarlos encuentre modo
si es que el Bazar me vende, sin maca astuta,
cualquier articulejo de esta minuta:

Un partido que al cabo, puesto en el brete,
cumpla una vez siquiera lo que promete;
un orador krausista que en los debates
no diga en tres vocablos tres disparates,
y que, cuando conjuga con mayor tino,
no desfigure al propio Verbo divino;

un chistoso de oficio que no dé tedio;
un programa que sirva para un remedio;
un poeta sin ripios ni tonterías;
una ley no violada todos los días;
un autor modernista sin histerismo,
o un español acorde... consigo mismo.

Si algo de eso me envía, tarde o temprano,
sostendré que no hay otro Bazar Murciano,
y que él es el primero y único y solo
que existe entre el «ardiente y helado polo», -

como dijo un sujeto de frases finas
que después fue intendente de Filipinas
y ministro del ramo: -porque en las tiendas
políticas hay cosas más estupendas
que cuantas en invierno como en verano
pueda expender el rico Bazar Murciano.

EPIGRAMA

Valiéndose de las tretas
que su astucia le dictó,
a un cojo que se durmió
robó un rata las muletas.
en razones muy discretas,

al notar la infame acción,
con santa resignación
y sin señales de enojo,
«¡Quiera el Cielo -dijo el cojo-
que le sirvan al ladrón!»

A LA EMINENTE ACTRIZ MARÍA TUBAU DE PALENCIA

Por amistad, por conciencia,
hermosísima María,
respeto tu procedencia:
si no fueras de Palencia,
¡qué de cosas te diría!

Años hace que idolatro
(más que tu rostro y tu talle,
martirio de más de cuatro)
tu talento en el teatro
y tu decoro en la calle.

Para que fueras honor
de solteras y casadas,
te quiso dar el Señor
la hermosura por mayor,
la virtud a carretadas;

y por completar su intento,

llegando a la perfección
con tan extraño portento,
te prodigó el sentimiento,
la gracia y la inspiración.

Mas nada de eso te engría;
porque -¡voto a Belcebú!-
preciosísima María,
en tu propia compañía
hay quien sabe más que tú.

Se atravesó en tu camino
quien más prueba supo hacer
de tacto, prudencia y tino:
el bribón de Ceferino,
que te eligió por mujer,

pero tu amor dulce y blando
a buen precio se lo cobras
tú que, jugando, jugando,
le vas desacreditando
los títulos de sus obras.

Porque ¿a quién, como mujer,
no dará una charra enojos
si tu gracia llegó a ver?
Ni ¿qué nieves puede haber
donde fulguran tus ojos?

Y, a más, con tu amor sin tasa,
carrera libre de afán
como de obstáculos pasa;
¡y, con tal mujer, su casa
no necesita guardián!

SEAMOS LÓGICOS

Aunque la gente ilustrada
cree que, diciendo Alcalá,
puede decir bofetada, -
o hay que decir ALCALADA,
o hay que decir GOFETÁ.

A LA PRIMAVERA

Ya muestra Guadarrama la aspereza
que ayer la nieve por igual cubría,
y orgulloso levanta, cual solía
coronada de pinos la cabeza.

Ya, al puro aliento del Abril, que empieza,
se estremece de amor y de alegría
cuanto en su fértil seno engendra y cría
la madre universal Naturaleza.

¡Oh Primavera, que nos das tu manto
de tiernas flores y de musgo tierno!
Mientras el mundo tu perpetuo encanto
saluda en himno de entusiasmo eterno,
yo te miro llegar, con mudo espanto:
tengo un solo gabán; y ése, de invierno.

CARTA A MI AMIGO D. JOSÉ DE OLAÑETA

A don José de Olañeta,
de franca amistad en fe,
saluda su amigo Fe-
derico Balart de Elgueta;

y le vuelve a recordar,
sin gastar vanos preludios,
aquel Programa de estudios
de la Escuela militar.

De dármele me empeñó
palabra formal y expresa;
pero tan fina promesa
por olvido no cumplió.

Y yo, a riesgo de cansarle
y molerle y aburrirle,
vuelvo el Programa a pedirle
y la oferta a recordarle.

Contra el vicio de pedir
hay la virtud de no dar:

contra el vicio de olvidar
hay la virtud de insistir.

Y en insistir ¡vive Dios!
soy capaz de hacer extremos.
Por consiguiente, veremos
quién se cansa de los dos.

Si soy tan posma en pedir,
es porque me deje quieto
cierto pariente indiscreto
que no me deja vivir.

A todas horas me asedia,
me aburre, me compromete;
y este burlesco sainete
va ya picando en tragedia.

Reclamándome el Programa
en todas partes le veo:
en el café, en el paseo,
en la tertulia... ¡en la cama!

Por Cristo, líbreme de él
cual de su bondad espero:
si no, muere un Consejero,
o sucumbe un Coronel;

Y entonces ¿qué va pasar
aquí, donde según veo
no hay quien admita un empleo
ni civil ni militar?

Hágame favor tan grande,
y perdone que lo apremie. -
Si lo hace, Dios se lo premie,
y si no, se lo demande.

HUELGA... TOTAL

Desde que a Madrid un belga
puso en descanso forzoso,
como a nadie aquí se cuelga,
en esta villa del Oso

cada instante hay una huelga.

Y al par que se multiplican
ya por nefas, ya por fas,
mi triste horizonte achican,
pues todas me incomunican,
cuáles menos, cuáles más.

Hoy, por mi perra fortuna,
da principio la semana
con la más inoportuna:
la anterior fue huelga humana,
pero esta es huelga perruna.

Yo, que abomino el jurar,
por lo menos certifico
que, aunque invitado a yantar,
no hay perro grande ni chico
que me ayude a caminar.

Ante este motín perruno,
a no yantar me acomodo,
y aviso en tiempo oportuno. -
Hoy lunes, día de ayuno,
con abstinencia de todo.

A MI PEDICURO

Señor Meléndez: a jurar me atrevo
que si doy un buen paso a usted lo debo.
Usted, usted me evita mil fracasos
librándome de andar en malos pasos.

Para no agradecer como es debido
servicio tan feliz y extraordinario,
sería necesario
tener el corazón encallecido;
y, aun llegado ese caso, usté en un día
¡hasta el callo coral me extirparía!

En agradecimiento a su buen trato,
ahí le remito al dorso mi retrato.
Hosco va; pero ¡piense cómo fuera
si lo que no me duele me doliera!

A Remedios Bermúdez y Figuerola
(alias el Cardo montés)

Aunque, brillante y lozana,
he admirado en Avilés
la rica flor asturiana,
pienso llegarme a Laviana
buscando un cardo montés:

Cardo que puro nació
del mar en la fresca orilla,
cardo que, ha un año, encontró
y que estudiar pretendió,
el botánico Mambrilla;

Cardo que, aun siendo espinoso,
no tiene pizca de feo;
cardo, en fin, maravilloso
que describir () es forzoso,
porque no consta en Linneo.

Sin descender al detalle
de otras mil gracias que callo,
no he visto en monte ni en valle
planta de tan lindo talle...
Digo, de tan lindo tallo.

Penetrantes como abrojos
y dulces como panojas,
para dar al sol sonrojos
tiene este cardo dos ojos...
Es decir, tiene dos hojas.

Y si al hallarlo en las hazas
cualquier torpe agricultor
de cogerlo tiene trazas,
el cardo da calabazas;
¡pero de marca mayor!

Sabiendo que tal tributo
rinde en abundancia tanta,
por fuerza ha de ser muy bruto
el que, por tocar tal planta,
se arriesgue a coger tal fruto.

Nunca describió la ciencia
planta de tan bella flor
y tan exquisita esencia:
porque es su flor la inocencia
y es su perfume el pudor.

Al mirarlo, me contrista
ser ya tan viejo herbolario
para intentar su conquista.
¡Dichoso el naturalista
que lo recoja en su herbario!

UNA OPINIÓN

¡Grave empeño! -A mi entender,
si no he de dar testimonio
de mi mezquino saber,
mal puedo yo resolver
el pleito del matrimonio.

Ni soy voto en la materia
ni hay voto en ella quizá;
porque, en contienda tan seria,
cada cual juzga la feria
según en ella le va.

Gracias a mi buena suerte,
tal esposa me tocó,
que, aunque fue pesar muy fuerte,
puedo decir que su muerte
fue el único que me dio.

Y así, si por experiencia
tan grave asunto juzgara,
dejando a un lado la ciencia,
con la mano en la conciencia,
por el consorcio votara.

Mas debo reconocer
que, siendo el hombre voluble
y voluble la mujer,
miedo les debe poner
ese lazo indisoluble;

y que, a justa tan reñida,
muchos más en la estacada
penetraban de corrida,
si juzgaran la salida
tan fácil como la entrada.

Por eso, yo que al destino
debí tan feliz consorcio,
para resolver con tino,
al matrimonio me inclino -
con tal que exista el divorcio.

A UNA FUENTE

Sagrada fuente cuya linfa pura
ciñen franjas de trébol y verbena,
cuyo limpio raudal lánguido suena
bordando en perlas la feraz llanura:

Nunca el granizo de la nube oscura
empañe el brillo de tu faz serena,
ni en tu albo lecho de bullente arena
imprima lobo audaz la planta impura.

Risueña fuente cuya linfa clara
de perlas borda la feraz pradera,
jamás de tus aljófares avara:

¡Cómo en la soledad de tu ribera
con encendidas lágrimas llorara, -
si acaso ganas de llorar tuviera!

EL AYUDANTE CENTAURO

(A mi primo Carlos Cano, cuando en paró de ayudante
a un Regimiento de Montaña.)

Aquel rey de los jinetes,
tan ágil como gallardo,
aquel domador de fieras
cuyas espuelas son rayos,
el sol de los picaderos,

el castigo de los jacos,
a quien la fama apellida
el Ayudante Centauro,
ayer, a las once y media
(o las doce menos cuarto)

pasó bajo mis balcones
la calle desempedrando.
A la orden iba, cumpliendo
los deberes de su cargo,
que no a pregonar la bula,

como dijo algún menguado.
En un poderoso bruto
que tiene atributos de árbol,
pues es por el alma chopo,
si por el pelo castaño;

animal de tanta cuenta
que siempre cuenta sus pasos;
animal de tanto empuje
que no anda sino empujado;
animal, en fin, tan grave

y tan sentado de cascos,
que nunca levanta el uno
si tres no afirma en lo llano.
Pasó el bizarro ayudante,
sobre la silla hecho un arco,

con una mano en las crines
y en el arzón la otra mano
el ros calado al cogote,
el estribo engargantado,
en los bigotes los lentes

y el bastón en el sobaco,
tan gallardo iba el mancebo,
tan airoso y tan lozano
que la gente de la calle
se le quedaba mirando.

Gritábanle las mujeres,
silbábanle los muchachos,
y aullando tras él venían

todos los perros del barrio.
Contemplando su apostura

dijo un chusco: -«Bien mirado,
para completar el grupo
falta el rucio y falta Sancho.»
Celia, la divina Celia,
cuyo pecho de alabastro

conoció por las pisadas
la venida de su ingrato,
en negligé de mañana
salió al balcón, por mirarlo,
con el moño en el bolsillo

y los dientes en la mano.
Él, que a su amante saludo
no puede dar digno pago
sin soltar la quinta rienda,
remedio de sus trabajos,

saludó con la cabeza,
y al moverla de alto a bajo,
El ros le tapó los ojos,
que aun sin eso no ven claro.
Hallándose, pues, a obscuras,

dijo al potro: -«¡Desdichado!
Tú ante Dios y ante los hombres
cuenta darás de tus actos.»
Y es fama que el potro dijo:
-«Pues que al Ministerio vamos,

yo llegaré al Ministerio,
que otros como yo han llegado.»
Tranquilo con tal promesa,
el Credo siguió rezando
aquel Murat español,

aquel Seydlitz castellano;
y en poco más de dos horas
que echó en andar veinte pasos,
por la plazuela de Oriente
despareció como un rayo.

A ENRIQUETA FIGUEROLA

Nunca, bella Enriqueta,
nunca podré olvidar aquella tarde
en que, de tu bondad haciendo alarde,
me admitiste en tu casa, de chaqueta.
Y en que, con el mejor de los convites,

me ofreciste entre vinos generosos
confites deliciosos
y palabras más dulces que confites.
Y áurea pluma tu mano me ofrecía,
mientras pastas y vinos engullía.

Cuando allí embelesado te escuchaba,
yo para mis adentros murmuraba:
«¡Oh del hado cruel decretos viles
que hoy queréis en mi daño complaceros:
quién pudiera quitarme treinta Eneros

para dejarme en treinta y dos Abriles!»
Uno más desde entonces ha pasado,
y aquel pesar que entonces me oprimía
mayor que entonces es, por vida mía,
con otros doce meses agravado.

Pero ese de la edad triste progreso
ventajas tiene que ocultar es vicio:
tras doce largos meses de novicio
ya puedo ser de tu amistad profeso.

Por serlo estoy en ascuas:
si al pisar otra vez, tu santuario
soy digno de vestir tu escapulario,
dame tu bendición -y, Santas Pascuas.

FÁBULA

El hijo de Manuela
se escapó una mañana de la escuela;
y, por irse a jugar y otros excesos,
dio un batacazo y se rompió los sesos.

Desde entonces el hijo de Manuela,
no ha vuelto a hacer novillos en la escuela.
Quien lleva un desengaño en este mundo,
si es gordo, no da margen al segundo.

EN EL ÁLBUM DE E. F.

Por mérito, me cumple ir a la cola;
pero por amistad (si no hay cohecho)
¿quién puede principiar con más derecho
el álbum de Enriqueta Figuerola?

Ella así lo ha querido, y ella sola
me pudiera meter en tal estrecho.
¡Fuera, pues, la humildad! ¡A lo hecho, pecho!
Obedezco, y después ¡rueda la bola!

Tras mí vendrá la gente más granada
que maneja con genio exuberante
fino pincel o péñola dorada.

¡Qué diablo! ¡No está mal; pues es constante
que, en toda procesión bien ordenada,
siempre el ruin monaguillo va delante!

EN EL BAUTIZO DEL NIÑO IGNACIO DE PALACIOS Y MAROTO

I

Antes del acto

Bautizo a puerta cerrada,
monjes, clero parroquial,
ciriales y cruz alzada,
pila a reyes reservada,
y órgano y marcha real.

Escena tan inaudita
sueño debe ser sin duda;
pero más mi asombro excita
ver que oficia un jesuita
y que un dominico ayuda.

¡No he visto tal desconcierto!
O Espada tiene dos reyes,
o el Rey de España se ha muerto,
o ya en España no hay leyes,
o estoy soñando despierto. -

Pues no es sueño. Y, si acertaras
quién es el que se bautiza
con ceremonias tan raras,
justificado encontraras
lo que así te escandaliza.

Porque es más raro y mejor
que ser rey o emperador,
en estos tiempos paganos,
ser hijo de dos cristianos
y nieto de un donador.

Y a más, en nuestro lugar
no hay cosas, malas o buenas,
difíciles de alcanzar, -
como se llegue a empeñar
el Conde de las Almenas.

- II -

En el acto

Es usted muy simpático y muy moño;
pero váyase usted enhoramala
si un solo grito al bautizarlo exhala,
sobre esa pila vinculada a un trono.

No venga usted aquí dándose tono;
que seis años le hicimos antesala
y aún pensaba quedarse a media escala,
si no le da un remolque su Patrono.

Ya que entró en las regiones terrenales,
procure salir de ellas tan despacio
como vino a pisar estos umbrales.

Y quien cuente su vida, don Ignacio,
gaste a pliego por año en sus anales

y tenga media resma el cartapacio.

A IGNACITO DE PALACIOS y MAROTO

Mi señor don Ignacio:
siento no disponer de más espacio
para escribir a usted largo y tendido.
Pero usted, que es discreto y entendido.

Comprenderá sin guasa ni rodeo,
todo el bien que de veras le deseo.
Aproveche los días
en respirar la brisa de esos mares
y en escucharlas dulces melodías
del viento en alamedas y pinares.

Dese usted unos cuantos chapuzones,
que en el tiempo estival son cosa buena;
y haga pinitos en la blanda arena
donde no hay que temer a los chichones.

Si mis consejos sigue, en Dios espero
que a fines de verano.
Le veremos rollizo y placentero,
y hablando en portugués como Herculano.
Reciba mis saudades

(Como dicen en Granja y en Oporto)
y viva usted feliz tantas edades
que hasta Matusalén se quede corto.
Quiera Dios que así sea,
como se lo suplica y lo desea
de todo corazón (y no de pico)
su afectísimo amigo
FEDERICO.

Acabada esta carta chabacana
(Digna del afamado Romancero,
de quien se muestra Villanueva ufana),
entra por mis umbrales el cartero,

a las doce y aun más de la mañana.

Su retrato me llena de alborozo,

porque, al mirarlo, veo
que está usted hecho un arrogante mozo,
como era mi esperanza y mi deseo.

Y ahora, compadre, a no perder el fruto
de esos buenos principios. ¡A bañarse!
¡A mamar! ¡A comer! ¡A revolcarse!
¡Y a engordar veinte kilos por minuto!

A MIS AMIGOS PROTASIO Y JOSEFINA

Es tan pura la luz que la ilumina,
se da en ella el cariño tan sin tasa,
que a todos nos parece nuestra casa
la casa de Protasio y Josefina.

Gózase allí un ambiente sin neblina,
donde Abril siempre reina y nunca pasa;
y un cielo azul espléndido y sin gasa,
donde el sol del amor jamás declina.

Una fiel amistad sin frases vanas,
los padres, hijos siempre en la memoria;
los hijos dos criaturas sobrehumanas,

Y, para eterno asombro de la historia,
dos suegras que parecen dos hermanas...
Si no es la gloria así, ¿cómo es la gloria?

FONOFOBIA

Oigan todos lo que dijo
un hombre serio y leal,
tocado de fonofobia,
que es tremenda enfermedad:

-Ya fuera Orfeo, ya Lino,

ya cáñamo, ya torzal,
de seguro en los infiernos
el primer músico está.

A Dios y a los Santos juro
que ya no puedo aguantar
la guitarra gratis data
del barbero del portal.

Cuando tocan, seguidillas,
que no sigan es mi afán;
cuando oigo una serenata
pierdo la serenidad.

Al demonio se le ocurre
serenata apellidar
a cosa que de quien duerme
turba la tranquilidad.

Aquellas soberbias pasas
que al mundo Málaga da,
sólo por ser malagueñas
me saben a rejalgar.

Todo aquel que pisa un traste
con mi calma al traste da;
apretarme las clavijas
es obligarme a saltar.

Por librarme de otras cuerdas
el cuello daré al dogal;
bordón, ni de peregrino
me lo hace nadie tocar.

Y odiando así la guitarra,
que es cosa, al fin, nacional,
excuso decir que el piano
me parte por la mitad.

Sólo por llamarse Tecla,
odio a la de Santorcaz,
y al velocípedo temo
sólo por tener pedal.

Aquella estrellada Lira
de la región boreal,
tan sólo por estrellada
la sufro sin protestar.

Como tiene cinco rayas
el pentágono infernal,
con el que me dé otras cinco
nunca jugaré al billar.

A la luna, por callada,
tengo afición pertinaz;
con el sol no parto peras,
por ser punto musical.

A veces estoy en todo,
porque soy muy suspicaz;
pero nunca estoy en mí,
ni bemol ni natural.

Si de viuda o de doncella
me enamoro en puridad,
porque el sí no llegue a darme
no me llevo a declarar.

Aunque el mar es mi delicia
desde la primera edad,
sólo porque hacen escalas
tiemblo a las naves del mar.

Y, ya que de escalas hablo,
primero quisiera estar
en la escala de la horca
que en la Scala de Milán.

De las cosas que me atañen,
apuntes suelo tomar;
pero notas nunca tomo,
por lo del mi, fa, sol, la.

Hasta ligadas las notas,
de miedo me hacen sudar:
si van sueltas y picadas,
aguárdelas Barrabás.

De instrumentos sólo acepto
los de forma notarial,
y el órgano de manubrio, -
cuando sin manubrio está.

Por no andar templando gaitas,

no pongo a la gente en paz;
por no armar un caramillo,
me dejo descuartizar.

Aunque de alegre me pico,
con vistas a lo carnal,
por aprensión a los cuernos
de casadas tiemblo ya.

El que, por modo indirecto,
de sí me intente ahuyentar,
que se me ponga de trompa
y no vuelve a verme más.

La trompa, en el elefante
se puede disimular,
y el cuerno, como defensa
de algún marido gordal.

Pero otros cuernos y trompas
enteros no he de dejar,
como Dios no lo remedie
por su infinita bondad.

Por tener llaves las flautas
mis puertas no las tendrán;
sin registro está mi hacienda
porque el órgano los ha.

Si a soplar me fuerza un día
la humana necesidad,
moveré el fuelle a una fragua
pero a un órgano, jamás.

Que me toquen las pastoras
lo que me quieran tocar;
pero rabeles y adufes,
ni en Pascua de Navidad.

En punto a cuerda y a viento,
tan sólo me harán tragar:
de cuerda, la longaniza
y de viento, el bol-au-vent.

Cuando en las campanas pienso,
pienso que no hay más allá

que esa conjunción terrible
de la cuerda y el metal.

Dicen que la nube espanta:
de fijo será verdad,
que, como tengan oído,
los diablos conjurará.

Aunque es ángel de consuelo
la Hermana de Caridad,
si no gastara corneta
más me había de gustar.

Lo de música cristiana
es filfa descomunal:
ni la Virgen tocó el piano,
ni Cristo cantó jamás.

Aguanten los sordomudos
una banda militar:
yo armo la de San Quintín
si oigo la de San Marcial.

Con deudores y acreedores,
en deber como en cobrar,
nunca celebré concierto,
ni vocal ni instrumental.

La música es de mi oído
máxima calamidad,
y si una sincopa escucho,
luego un síncope me da.

Cuando de un asunto obscuro
la clave me quieren dar,
a recibirla me niego,
por si es de sol o de fa.

Aunque lleve mil codillos,
tresillos podré jugar,
pero cantarlos u oírlos,
ni compuestos por Mozart.

Puntillo, ni de honra quiero;
Calderón, ni de fregar;
sostenidos, los murguistas,

si lo son con agua y pan.

Tercera, ni para amores;
cuarta, ni la marital;
octava, ni la del Corpus;
quinta, la de Castelar.

Mujer que canta en la mano,
nunca en mi mano estará:
de cantores y canteros,
lo primero es mayor mal.

Tal vez pruebo la gallina,
que cacarea y no más;
que el gallo, hasta en pepitoria
temo que rompa a cantar.

Si un poeta dice: «Canto...»,
yo respondo: «¡Canto va!»,
y el que más a mano encuentro
le arrojó sin vacilar.

De cantar a troche y moche
los tiempos pasaron ya:
antiguallas son los himnos,
las odas otro que tal.

Por dinero baila el perro,
y por él canta el abad:
primero que abadizarme
me quiero perrificar.

Y con odiar tanto el cante,
(¡Oh humana fragilidad!),
si alguien a cantar empieza,
yo al punto empiezo a trinar.

Hoy el Parnaso es un monte
muy callado y muy formal,
y ya no cantan, que silban
las sirenas de la mar.

Anfión, con canto y lira,
muros supo levantar;
pero los muros de ahora
se elevan con canto... cal.

Los de Jericó tenían
mi manera de pensar,
que por no sufrir trompetas
se echaron al arenal.

Teatro donde se cante,
conmigo no medrará:
por imaginario tengo
el que otros llaman Real.

Un Sancho debió fundarlo:
por eso dicen quizá
que «en el real de don Sancho
grandes alaridos dan».

¿Qué será ver allí junto
tanto bendito bausán,
las cejas en el cogote,
la boca de par en par,

simulando paroxismos
de gozo y felicidad,
si el violín de Sarasate
les viene el oído a raspar!

Sarasate y Monasterio...,
Caballeros, ¡vaya un par
para limpiar de ratones
la casa y la vecindad!

Su gracia es la del gorrino
(Y no lo digo por mal):
mucho tripa y mucha cerda,
y rasca que rascarás.

Mi vecino el carpintero
con ellos piensa estudiar:
buen aserrador ha sido,
buen violinista será.

De las cosas musicales,
sólo me causa solaz
la pausa, que, mientras dura,
no consiente berrear.

En tal extremo me han puesto
los que música me dan
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.

Pero ya que todos cantan,
ruego a Dios, por su piedad,
que me deje sordo a mí,
o mudos a los demás. -

Esto dijo mi vecino,
hombre sincero y veraz,
tapándose las orejas
con algodón de enguatar;

Y yo, prudente y callado
por costumbre inmemorial,
cotejando el pro y el contra,
no dije ni fu ni fa.

A TIBURCIO RODRÍGUEZ

¡Por vida de Quinto Curcio
que hoy el aire huele a mosto!
Hoy es San Once de Agosto;
quiero decir: San Tiburcio.

Y en tal ocasión, es llano
que he de armar un cataclismo,
porque de ese nombre mismo
tengo un hijo y un hermano.

Podré olvidar lo postrero
que debe olvidar el hombre:
sí; podré olvidar mi nombre
y hasta el nombre del casero;

Pero no puedo olvidar
que este mes, por vida mía,
tiene un undécimo día
que es preciso celebrar.

Si en puntos de erudición
memoria a faltarme empieza,

es sólo que a la cabeza
se la roba el corazón.
Deja, pues, que en verso estalle,
(Y este cataclismo excusa,
aunque se espante la musa
del patrono de tu calle);

y deja que, nuncios fieles
de amor a ti y al chorrel,
vayan con este papel
tres docenas de pasteles.

Porque son hechos probados,
que escritos tan detestables
sólo quedan tolerables
si salen empastelados.

Verdad es que el niño mama
y el comer le causa tedio;
pero eso tiene remedio:
haz que por él coma el ama,

y según es la afición
que tiene al pecho el doncel,
al fin probará el pastel...
disfrazado de pezón.

Yo quisiera (te lo juro)
presentes más elocuentes;
pero, chico, mis presentes
están por hoy en futuro;

y en el fondo del abismo
donde hace tiempo me veo,
mi poder y mi deseo
componen un solecismo.

Así, pues, ¡a lo hecho, pecho!
Larga vida nos dé Dios...
y puesto que entre los dos
todo está dicho, y aun hecho,

Perdona que con un plagio
cierre esta improvisación,
diciendo, por conclusión
en estilo de trisagio

Lo que cuentan que en el cielo
al Profeta el Ángel dijo:
«¡Gloria al padre! ¡Gloria al hijo!
¡Y a la madre! ¡Y al abuelo!

GUÍA SEGURO

Oráculo seguro es para mí
tu palabra, que nunca me engañó:
cuando dices que no, ya sé que sí;
cuando dices que sí, ya sé que no.

TARJETA POSTAL

Cosa es que mueva a reír
esta moda que ahora priva:
pedirle a un hombre que escriba
sin darle donde escribir.

Al hallarme en tal apuro,
me parece este sistema
el más acabado emblema
del modernismo más puro;

y estos postales cartones
me recuerdan, por sencillos,
los vestidos sin bolsillos
y las mesas sin cajones.

FELICITACIÓN

A mi querido amigo el Excmo. Sr. Doctor D. Manuel
Ortega Morejón

Amigo don Manuel: buen año nuevo,
y aun mejor que en los años anteriores,
y que sigan prestando sus favores
esculapio a Lüis, y a Pepe, Febo.

Pagar quisiera lo que a todos debo:
al vate, sus encomios y loores,
y a los dos sapientísimos Doctores
la vida y la salud que a costas llevo.

No es fácil que mi deuda satisfaga,
y menos hoy, que la cuestión del moro,
cual tantos otros, mi bolsillo estraga.

Ya no sé ni a qué diablos suena el oro:
mas, si la gratitud es buena paga,
de ella para los tres guardo un tesoro.

BALADA

¿Sabes tú lo que dicen, tristes y solas,
al morir en la playa las verdes olas?
Niña
adorada,
te lo diré en secreto: no dicen nada.

A CARMEN

En esta casa, Carmeta,
fascináis a todo el mundo:
Luis erudito y facundo,
tú amable, linda y discreta,

y, al ver lo que pasa en mí,
voy empezando a temer
que oculto debe de haber
algún busilis aquí:

Pues o con sus dulces frutos
vuestro ingenio nos encanta,
o ese reloj adelanta
tres horas en diez minutos,

O vuestro elegante ajuar
hecho está de tal manera
que, por más que un hombre quiera,
no se sabe levantar.

Esto no es casa: esto es,
con terror de los vecinos,
la Cueva de Montesinos,
pero encantada al revés:

Allí, por artes traidoras
de endiablados nigromantes,
eran horas los instantes,
y aquí los siglos son horas.

¡Digo! ¡Y parecéis los dos
dos santitos! -¡Voto a tantos!
¡Fíese usted de los Santos
y no se encomiende a Dios!

Para que las gentes vean,
en conclusiones explícitas,
si son lícitas o ilícitas
las artes que aquí se emplean,

No es menester que se acuda
al claustro de Salamanca;
será negra o será blanca,
pero esto es magia, ¡no hay duda!

Y así temo con razón
que habéis de pasarlo mal
como vuelva el tribunal
de la Santa Inquisición.

Por fortuna está probado
que esa institución tan buena,
si al hechicero condena
no condena al hechizado.

Tranquilo, pues, seguiré
visitando vuestra casa
mientras lo que en ella pasa
tan buenos ratos me dé;

porque, a más que el pelo cano
y el arrugado entrecejo
me dan por cristiano vicio
(Y aun más viejo que cristiano),

Tengo segura evidencia
(Y más estando en España)

de que, en causa tan extraña
no habrá tribunal ni audiencia

que, al sentenciarme, no estimen
este precepto moral:
«Aborrece al criminal...
Y aprovéchate del crimen.»

LAS BREVAS DEL CID

Después que ganó a Valencia
Cid Rodrigo de Vivar
y se dieron a partido
las gentes de la ciudad,

salió de ella un moro viejo,
famoso en pronosticar,
preguntando por el Cid
para hablarle en puridad.

Hallóle al fin en su tienda
(Porque era tendero el tal),
comiéndose unes bacores,
(Brevas, en lengua vulgar),

Y después de saludarle
con mucha formalidad,
se sentó, cruzó las piernas,
y así comenzó a hablar:

-«Cid Rodrigo, Cid Rodrigo,
Cid Rodrigo de Vivar,
escucha lo que inspirado
te anuncio en nombre de Alá.

»Por tu causa.. Cid Rodrigo,
desmoronándose van
los reinos que establecieron
los moros aquende el mar.

»Pero Alá, que es justiciero,

castigando tu maldad,
allá en los siglos remotos
tu laurel marchitará.

»Campeador, sabe que un Campo
tu nombre ha de profanar,
bautizando ciertas brevas
con ese nombre inmortal:

»Miserables tagarninas
que brevas se llamarán,
por ser hechas de pellejos
de brevas por madurar;

»Cigarros de extraño gusto
y de olor descomunal,
disciplinas del olfato,
cilicios del paladar.

»Tú estás mondando la breva,
pero él se la chupará
en milésimas de escudo
y en céntimos de real.

»Vendrán meses, vendrán años,
y siglos después vendrán;
y al cabo de nueve siglos,
poco menos, poco más,

»por una parte La España,
por otra El Universal,
periódicos que en su seno
guarda la futura edad,

»Con ocasión de esas brevas
gran batalla trabarán,
que por ser el héroe Campo
será batalla campal;

»y en ella tu nombre ilustre
irá de aquí para allá,
siendo asunto de chacota
desde Irún a Gibraltar.»

Esto dijo el sabio moro;
y el Cid, con ansia mortal,

renegando de las brevas
juró no comerlas más.

MÁXIMAS POLÍTICAS Y MORALES Y DE URBANIDAD PARA PERSONAS DISTINGUIDAS

Teótimo y en la paz como en la guerra,
acata los poderes de la tierra.
Ministros son de Dios, en lo terreno,
El alcalde de barrio y el sereno.

Si por la noche algún felpudo tomas,
con la Guardia civil no gastes bromas.
Cuando en la Prevención tal vez durmieres,
nunca escribas tu nombre en las paderes.

Si quieres estar bien con tus vecinos,
no les tires tomates ni pepinos.
Joven, no juegues al cané ni al truco,
ni salgas a la calle con trabuco.

Sé cortés en la mesa y en el juego,
y talla con primor si echas el pego.
Entrar en la taberna no es pecado;
salirse sin pagar es arriesgado.

En Palacio y en actos de etiqueta
nunca lleves al hombro la chaqueta

No digas haiga, estógamo menedo,
ni vayansen ustedes a pasado.
Abrenuntio es modismo chabacano;
abra usted, señor Nuncio, más urbano.

En el aula, en visita y en pasado
no te hurgues las narices con el dedo.
Si quieres ser bien quisto a los mortales,
dales cada doblón por cuatro reales.

Si quieres morir viejo, no te estragues,
si rico quieres ser, cobra y no pagues.
No tomes aguardiente con magnesia,
ni bailes seguidillas en la iglesia.

No es propio de personas bien criadas
andar en la taberna a bofetadas.
A baile culto y a reunión honesta,
no deben ir las señoras con la cesta.

Ya sea en el bolsillo, ya en la faja,
no lleves descubierta la navaja.

Saluda siempre de mesura lleno,
al alcalde de barrio y al sereno.
Si no encuentras pareja,
no bailes en la Fuente de la Teja.

A D. JOSÉ MARÍA DE PALACIO Y ABARZUZA

En códice apolillado
y amarillo como gilva
de puro manoseado,
a mi poder han llegado
los versos de Carmen Sylva.

Libro tan apetecido,
es una preciosidad
digna de quien lo ha escogido;
y aunque el códice es fingido,
no es fingida la amistad.

Con él, por fortuna mía,
desde esa tierra andaluza
una tarjeta venía
que dice: José María
De Palacio y Abarzuza.

Y a fe que en esta ocasión,
aunque guardara el secreto,
a él atribuyera el don:
al mirar el mamotreto
me lo dijo el corazón.

Viéndome favorecido
con obsequio tan galán,
en cuanto llevo vivido
nunca como hoy he sentido
no saber el alemán;

Mas juro que, aunque yo fuera
más porro que Sancho Panza,
si el donador me escribiera
en alemán, lo entendiera,
o me ofusca la esperanza.

Quizá de modo imperfecto
saliera de tal apuro;
pero el sentido más recto
me lo dijera el afecto,
que es diccionario seguro.

No exagero por placer,
ni cabe en mí tal oprobio:
yo conozco a una mujer
que sólo aprendió a leer
en las cartas de su novio.

Esta deuda (;voto a San...!)
no sé cómo satisfaga;
mas, según dice el refrán,
«donde las toman, las dan»,
y «amor, con amor se paga»;

Y aunque a un mal libro prefiero
un ramo de almoraduj,
a falta de ramo, espero
que hacia mediados de Enero
irá a sus manos mein Buch.

Mis recuerdos a mamá,
y a Paquita, y a papá
(a quien a escribir me animo),
y a sus tíos, y a su primo,
si en ese retiro está;

Al cual (aunque juzgo vanas
cuantas coplas escribí),
si aun de oírlas tiene ganas,
dará usted esas Campanas
que hace un mes le prometí.

Su capricho no comprendo
si, al oírlas, no se esconde
para evitar el estruendo.

¡Yo sí que ya estoy oyendo
campanas, y no sé dónde!

Basta, basta; que si quiero
ir donde el genio me lleva,
eclipsar la fama espero
de mi amigo el Romancero
que es gloria de Villanueva.

Carta tan disparatada
no firmara yo en Noviembre;
mas, como va improvisada
a veintiocho de Diciembre,
pase por inocentada.

Póngala, sin inquietud,
en solfa, -y no de Mozart.
¡Buen año nuevo, y salud!
Y crea en la gratitud
De FEDERICO BALART.

DESDE EL PUENTE DEL DARRO

¡Oh tú, que en verso y prosa celebrado,
de región en región, de gente en gente,
cuando crece Granada, vas creciente,
cuando Granada mengua, vas menguado!

Sigue ¡oh Darro! tu curso reposado;
que, aunque es estrecho el ojo de tu puente,
cuando a tal ojo llega tu corriente,
por otros más estrechos ha pasado.

No es mucho que en tus márgenes adunes
las riquezas de Baco y de Pomona,
que en copia tan espléndida reúnes:

Eso y más se merece tu persona;
porque, si bien tus fuentes son comunes,
en cambio tu raudal todo lo abona.

CUATRO LETRAS A MIS AMIGOS DEL ALMA CARVAJAL Y GRILO

Desde este modesto asilo,
donde aun mi catarro sudo,
a mis ídolos saludo
Carvajal y Antonio Grilo.

Enfermo estoy (lo sabéis),
pero, aun estando difunto,
mañana a las doce en punto,
hombre o sombra, me veréis

Con Ortiz (a quien aviso)
en casa de Carvajal
(Cortés, once, principal);
que obedecer es preciso
a ese patriarca qu'es
(aunque se vista de esparto)
más principal que su cuarto
y más cortés que Cortés,

Y a ese sublime bribón,
cuyas rimas encantadas
me tienen arrebatadas
las llaves del corazón.

Haced a Benigno part-
ícipe de este retazo
carullesco, y de un abrazo
de
FEDERICO BALART.

EN UN ÁLBUM

Alguien que puede ha querido
que yo (de muy mala gana)
llene la primera plana
de este libro distinguido,
donde, al pie de obras discretas,
irán las firmas mejores
de músicos, prosadores,
dibujantes y poetas.

Pensando que, si firmar
al frente de ellas osara,

este libro principiara
por donde debe acabar,
Juzgo verdad evidente
que me encargan (sin error)
trabajo, no de escritor,
sino de mero escribiente;

Y así, con letras versales,
dejo esta portada escrita:

ÁLBUM DE LA SEÑORITA
DOÑA AMALIA DE MORALES.

Debiera esculpirla en oro,
pero no cuento con él. -
Y, pues llené mi papel,
me retiro por el foro.

Si alguien me quiere buscar,
puede hallarme, cuando quiera,
en la página postrera,
donde ocupo mi lugar.

A LOS SOCIOS DE LA PECERA

En este obscuro rincón
donde vivo confinado,
a mi poder ha llegado
vuestra amable invitación,

por la cual comprendo, ¡oh peces!

(y de ello me felicito),
que gozáis buen apetito
y que hasta coméis, a veces.

Yo, con mi estado anormal,
y mi salud problemática,
y mi diátesis reumática,
y mi afección catarral,

Y estos largos aguaceros,

y estas contiendas agrarias,
y estas crisis frumentarias,
y estos patricios trigueros,

Aunque por burda patraña
mi franco aserto se tome,
no sé por dónde se come,
ni qué se come en España.

Por eso, aunque la amistad
mejor el milagro haría,
a veros comer iría
por mera curiosidad.

Mas, ya que hoy la suerte fiera
me confina en mi rincón,
a la primera ocasión
me tendréis en la Pecera; -

Aunque, al verme tan ahogado,
voy sospechando ¡pardiez!
que sólo tengo de pez
lo de vivir escamado.